



¿La diversificación llega sola?

Sobre la necesidad de impulsar la diversificación productiva

Dante A. Urbina ¹

Una de las regularidades empíricas que se ha hallado en el estudio del desarrollo económico es que este se encuentra generalmente asociado a la diversificación productiva. En efecto, “los países más diversificados coinciden con los más ricos, mientras que los más pobres son aquellos especializados en aquellos pocos productos exportados por casi todo país” (Cristelli, 2014, p. 9).

Dado esto, se suscita la cuestión de si la diversificación productiva es una causa del desarrollo económico que requiere del impulso del Estado o si más bien es consecuencia del desarrollo a partir de dejar que actúen las solas fuerzas del libre mercado. En el contexto peruano, defendiendo esta última postura tenemos a Iván Alonso (2017a), Doctor en Economía por la Universidad de California, Los Ángeles, quien escribe:

El Perú no necesita un plan de diversificación productiva porque la diversificación llega sola cuando un país tiene una economía abierta, un mercado libre y regulaciones poco intrusivas. (Párr. 1) La diversificación productiva no es una condición necesaria para el crecimiento económico. Es más bien una consecuencia del crecimiento económico ... Como consumidores, nos gusta la variedad, y cuanto más aumenta nuestro poder adquisitivo, más variedad queremos. A medida que la oferta responde a la demanda, la economía se va diversificando espontáneamente. No hace falta un gobierno que la dirija. (Párr. 2)

Ahora bien, es cierto que el mercado tiene un papel fundamental en el desarrollo económico. No obstante, si bien

Es indudable que la experiencia observada en muchos países ha puesto de relieve la extraordinaria fuerza del mercado ... Pero el hecho de reconocer las virtudes del mercado no debe inducirnos a ignorar las posibilidades y los logros ya constatados del Estado o, por el contrario, a considerar al mercado como factor de éxito independiente de toda política gubernamental. (Sen, 1998, p. 77).

¹ Profesor de la carrera de Economía de la Universidad de Lima. Contacto: durbina@ulima.edu.pe

La diversificación es, coloquialmente hablando, como el complicado problema del huevo y la gallina. Por un lado, los países no pueden crear productos que requieren de capacidades con las que no cuentan. Por el otro, existen pocos incentivos para acumular capacidades en lugares donde las industrias que las demandan son inexistentes (Hausmann et al., 2013, p. 51). En un contexto como este es claro que los agentes privados no resolverán solos el problema pues hay pocos incentivos pecuniarios para hacerlo. Por tanto, se requeriría de la acción del Estado para activar sectores que, en condiciones normales, no recibirían el impulso necesario.

Además, hay que tener en cuenta el problema de la miopía temporal: los agentes tienden a fijarse más en el presente que en el largo plazo. Dado ello, es poco razonable pensar que solo las empresas privadas, concentradas fundamentalmente en sus beneficios de corto plazo, vayan a traer como subproducto automático la diversificación productiva.

De otro lado, la idea de Alonso (2017b) de que “la diversificación productiva avanza sola” por cuanto “las empresas locales ... responden a la nueva demanda con nuevos productos”, parece ingenua. Descubrir nuevas posibilidades y ser capaz de producir eficientemente requiere de conocimiento; pero resulta que el conocimiento no solo tiene un componente codificado, fácilmente transmisible, sino también un componente tácito cuya asimilación no es automática y más bien requiere de un largo proceso de aprendizaje. Por ejemplo, en un país puede surgir demanda por cierto tipo de automóviles y puede ser que empresas extranjeras ya los estén produciendo, pero los agentes locales no estén en

capacidad de producirlos de modo eficiente y competitivo incluso si las empresas extranjeras les dieran todos sus manuales de producción. Y esto sucede porque hay un componente tácito del conocimiento de fabricación de automóviles que solo se puede incorporar realizando el proceso en sí durante bastante tiempo. Y lo mismo aplica para muchos otros sectores. De este modo, no porque surjan oportunidades en el lado de la demanda podrán todos automáticamente aprovecharlas por el lado de la oferta.

A su vez, Alonso (2017b) aduce: “Es hora de terminar con el mito de que la economía peruana no se ha diversificado”, siendo que: “El Perú ha pasado de exportar 20,000 partidas arancelarias a más de 30,000”. De allí deduce que esto sería evidencia de cómo se ha ido dando la diversificación en el Perú como proceso automático. Sin embargo, nadie considera al Perú como ejemplo de diversificación. El que funcionen muchos sectores o haya crecido significativamente la cantidad de partidas arancelarias no implica de por sí diversificación pues para hablar propiamente de esta, los nuevos sectores y actividades tienen que ser relevantes, no meramente existir. Entonces, lo que hay que analizar es el tamaño de las partidas, y resulta que el Perú no tiene “ni 20 partidas de exportación no tradicional de más de US\$ 200 millones (0.1% del PBI)” (Ghezzi, 2017).

Queda claro, por tanto, que la diversificación productiva no es algo automático y parece requerir del impulso decidido por parte del Estado. La clave está en que se trate de un Estado con solidez institucional y visión de largo plazo que no reemplace, sino más bien habilite el mercado. Es eso lo que nos llevará a un auténtico desarrollo productivo.

Referencias

Alonso, I. (3 de noviembre de 2017a). La diversificación llega sola. El Comercio. Opinión/Mirada de fondo [edición digital]. Recuperado de <https://elcomercio.pe/opinion/mirada-de-fondo/diversificacion-llega-sola-ivan-alonso-noticia-470793>

Alonso, I. (28 de abril de 2017b). ¡Viva la diversificación espontánea! El Comercio. Perú [edición digital]. Recuperado de <https://elcomercio.pe/peru/viva-diversificacion-espontanea-ivan-alonso-417250>

Cristelli, M. (2014). Complexity in Financial Markets. Modeling Psychological Behavior in Agent-Based Models and Order Book Models. Cham: Springer International Publishing.

Ghezzi, P. (3 de mayo de 2017). Los incrédulos de la diversificación. El Comercio. Opinión [edición digital]. Opinión/Colaboradores [edición digital]. Recuperado de: <https://elcomercio.pe/opinion/colaboradores/incrédulos-diversificacion-piero-ghezzi-418166>

Hausmann, R., Hidalgo C., Bustos, S., Coscia, M., Simoes, A., and Yildirim, M. (2013). The Atlas of Economic Complexity: Mapping Paths to Prosperity. Cambridge: The MIT Press.

Sen, A. (1998). Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI. Cuadernos de Economía, 17(29), pp. 73-100.